

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado.

EN ULTRAMAR Y EXTRANGERO

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIGIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

este periódico,

EN

LA MISMA CASA DE LA REDACCION

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

Dirigida por Victor Caballero y Valero.

ADVERTENCIAS.

En otro lugar del periódico insertamos el recibo del Sr. inspector de policia, y la contestacion que dimos al atento oficio que nos remitió el Sr. Gobernador civil de la provincia cuando mandó recoger todos los ejemplares del número 8 del *Sancho Panza*.

Con este número se empieza hacer efectiva la cobranza del mes de Julio: suplicamos á nuestros suscritores que entablen el siguiente diálogo con el cobrador.

La campanilla.—Tilin, tilin, tilin...

El suscriptor.—¿Quién es?

Cobrador.—SANCHO PANZA

Que viene por el dinero del mes.

NOTA: Se prohíbe lo de: *á la otra puerta que aquí no es.*

Suplicamos por *tercera vez* á nuestros corresponsales y suscritores de provincia que no hayan satisfecho el importe de la suscripcion, que se dejen de *pereza* y á pagar.

CAPITULO I.

Sancho dá á conocer á sus lectores una reunion literaria de esas que están á la orden del dia, y *elogia* como se merece las producciones de un señor *Don Antonio Ramon Carrillo de Albornoz*, cuyos versos son capaces de hacer un ovillo al mismísimo gobernador de Varsovia.

Doña Ciriaca de Almendralejo Cascaterro-nes de Silva de Peruano, es una señora viuda de un sargento primero que perdió un ojo y una pierna en defensa de la patria en la gloriosa lucha de la Independencia. La patria agradecida lo llamaba cariñosamente el tuerto Silva y el cojo Peruano, cosa que desesperaba al buen sargento y á su digna consorte.

Libre Doña Ciriaca de su inválido esposo, se entregó á los estudios literarios, aprendió latín, como fray Camándulas, desdeñó el idioma castellano como conviene á la que ha de hacer creer á todo el mundo que está *educada en París*, escribió versos tan detestables como su gusto literario, derrochó la herencia que le legaron sus padres en viajar por el extranjero, compró

el modesto título de *Marquesa de las aguas turvias*, y se dió al *buen tono* en tanto que los que tenían el deber de servirla se daban á los diablos por no poder soportar sus ridiculeces y sus manías.

Una de las buenas cualidades de Doña Ciriaca, y que mas enemigos le grangeó, era la de hacer bien á todo el que de sus favores necesitaba. Su rara esplendidez y su amor á los pobres le valieron el sobrenombre de Cándida. Mucho se ha hablado acerca de la candidez; decia Doña Ciriaca en sus ratos de mal humor, que eran los mas.

—Desde Adán, que fué el primer cándido hasta fray Camándulas, que es el último, el número de los cándidos fué siempre infinito. Vea usted, llamarme á mí Ciriaca la cándida, cuando hay hombres de suyo tan cándidos que parecen habitantes de la isla de S. Balandran. Desde que dejó de existir mi esposo no he amado á nadie mas que á mis libros, el amor es el verdugo de la candidez, y la esperanza es la suegra de los desengaños: no se puede vivir en España. Qué costumbres! qué dicharachos! Ay Paris de mi alma! aquello sí que es bueno; qué lengua la francesa! Cada día que pasa lloro mas el capital que he perdido; si una naciera dos veces y dos veces se muriesen sus padres, y dos veces heredara una, ya volveria yo á visitar á Paris.

Con este ligero razonamiento tendrán mis lectores una idea del carácter de la señora doña Ciriaca de Almendralejo, Cascaterrones y Silva de Peruano, marquesa de las aguas turvias.

Véamos de que modo tuve el gusto de conocer á esta señora. Un mi amigo, jóven, de mas talento que fortuna y mas buen humor que formalidad, me invitó á asistir á una de las reuniones literarias de la marquesa de las aguas turvias. Acepté con gusto, y á la hora convenida marchamos á la morada de la *décima musa*, como llaman sus tertulianos á la marquesa, y tuve el honor de ofrecer mis respetos á la dueña de la casa y de tratar á sus *amigos de confianza* como ella los llama.

Componian la reunion, un anciano comerciante catalán, un oficial de caballería, genovés, un vizcaino, aprendiz de literato, un jóven cubano, que estudia medicina, y un jóven andaluz recomendado á la marquesa por un tío suyo.

La marquesa estaba de pié al lado de un velador y tenia una multitud de periódicos en la mano derecha, mientras que con la izquierda sonaba los cascabeles de un enorme gato que segun decia la señora Ciriaca, era *el amo de la casa*.

—¿Qué novedades tenemos, señora marquesa? preguntó el comerciante catalán.

—Muchas, mi querido D. Roque, respondió la marquesa! he recibido *El Telégrafo de Málaga*, periódico de noticias y de intereses ma-

teriales, he pasado hoy un rato delicioso leyendo unos sonetos de un tal *Don Antonio Ramon Carrillo de Albornoz*, que segun principia es muy probable que á la vuelta de algunos años sea un gran poeta.

—Que se lean esos sonetos, dijo el andalúz rascándose la punta de la nariz.

—Deben leerse, replicó el vizcaino.

—Pues que se lean, dijo el genovés, que casi, casi dormitaba.

—Señora, añadió el cubano, ¿me permite usted que complazca á la reunion leyendo esos versos que tan buenos le parecen?

—Con mucho gusto, respondió la marquesa entregándole al jóven cubano los periódicos.

Todos tomaron asiento, se restableció la tranquilidad, y el cubano leyó en alta voz el siguiente soneto:

A LA ESPERANZA.

Balsámica flor es la Esperanza
Cuyo aroma nos dá vida y consuelo;
Ambrosia celeste que hasta el cielo,
Encarnándola pura, el alma alcanza.

—Eso de *ambrosia celeste que hasta el cielo encarnándole pura*, es sublime, dijo la marquesa.

—Ah! eso es celestial, replicó el vizcaino.

—Pues señor, lo de ambrosia celeste que se encarna en el alma hasta el cielo, será divino, pero yo no lo entiendo, dijo el genovés.

—Pues á mí me gusta eso, porque no tiene nada de particular, añadió el andalúz.

—Oigan ustedes, dijo el cubano, y siguió leyendo:

El guarda en tempestad grata bonanza:
Sueño vislumbra, fatídico desvelo;
Existencia feliz quiero en su anhelo,
Sin esperar su fé, grata bonanza.

—Vean ustedes lo que son las cosas, eso debe estar muy bien, debe estar escrito para inteligencias muy elevadas, porque si yo he entendido una palabra que me dedique un soneto el señor Don Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, que seria la mayor desgracia que me pudiera ocurrir: dijo el andalúz muy sério.

—Lo que yo quisiera que me explicaran era, eso de *sueño vislumbra, fatídico deseo*, respondió el vizcaino.

—¡Qué gente esta! añadió la marquesa en voz baja, cómo se conoce que no están educados en Paris.

—Que lean el final, yo estoy malo, dijo el genovés.

—Pues allá vá contestó el cubano.

Tu invades, oh virtud, la vida mia.

—Habla ahora con la virtud? pues no hablaba con la esperanza? preguntó el andalúz.

Y alumbrando tu antorcha mi camino
Mi borrascosa noche no es umbria.

—Eso es divino, divino, dijo la marquesa.

—Pues señores yo no lo entiendo, replicó el genovés.

Deje usted que acabe, hombre, respondió el andaluz.

El cubano siguió leyendo:

Que el bien á su final es mi destino...
Ráudo aquilon deshace espesa niebla
Y tu luz refulgente mi tiniebla.

—Una tiniebla sola? preguntó el andaluz.

—Eso es sublime, divino, encantador, dijo la marquesa.

—A mí me vá á dar algo, gritó el cubano.

Yo no lo entiendo, no lo entiendo y no lo entiendo, replicó el genovés.

—*Voto va deu*, y que cosas, diantre, dijo el catalán.

—*Mas te valiera estar duermes*, añadió el vizcaino.

En el próximo número seguirá la sesión.

Sancho Panza.

(Continuará.)

SECCION SERIA.

LAS SOMBRAS.

Oid.—Ese suave acento,
Ese solemne murmullo,
Es el canto de la tarde
Es la voz de los sepulcros.
Desde el seno de la luna
Envuelto en manto de luto,
El ángel de los poetas
A llorar desciende al mundo.
Los espíritus del lago
Navegan en los *nelumbios*,
Y abren sus alas de rosa
A los céfiros nocturnos.

Arpa sonora del monte
La palma entona un susurro,
Y al blando peso del ave
Su ramo encorva el arbusto.
Por los cármes del río
Vago, pensativo y místico,
Y entre el follaje del bosque
Blancos fantasmas descubro.

—Ah! quienes son esos tristes?...
Mis compañeros de estudio,
Las sombras de mis amigos
Que salen de los sepulcros.

Juan Clemente Zenea,
poeta cubano.

EL LUNAR.

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó juntó al labio sonrosado

Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mia
Amante soy de una muger tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;

Y para nada ambicionar, querria
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

Juan Clemente Zenea,
poeta cubano.

REVISTA MADRILEÑA.

Carta del parlanchin de provincia á su amigo Sancho Panza.

Madrid 26 de Julio de 1863.

Huélgame, leal escudero é inimitable ex-gobernador de la famosa Barataria, huélgame, repito y repetiré de gozo henchido, al considerar la expedición que has comenzado desde las tierras de Andalucía hasta el mas apartado confin del orbe. Luengos años há que tus mofletes hicieron desternillar de risa á los españoles y á los que no lo eran: hoy solo nos quedaba el recuerdo de lo que fuiste desde que salió tu humanidad disparada por el cañon de la ingeniosa péñola del incomparable D. Miguel, que aun no ha muerto, ni morirá, porque renace en cada siglo para asombrar al mundo y llenarle de admiración y contento.

Tú, á lo que veo, has dispuesto revestirte de carne y hueso, y pasear tu alma bendita por estas calles que algo trastornadas ha de encontrar tu majin. Algun encantador te ha traído, sin duda, al gran teatro del Siglo XIX, para que compares y observes lo que va de *ayer* á *hoy*. ¡Es posible, Panza amigo, que el rucio haya vuelto en sí tambien!

Viene, tal vez, á ser espejo de los de su casta y quiere desencantar á los muchos que en forma humana recorren las calles ocultando las orejas en la copa cilíndrica del sombrero! Buena falta hace el desencanto! Cuánto ganaria la humanidad con eliminar esas incógnitas que se dan á conocer en todas partes: aquí disparan por lo bajo coces contra el aguijon, allá la inmodestia los hace mas ridículos de los que son por su naturaleza, acullá se llaman Sénecas modernos y *aspiran á grandes cosas*.

Yo, que conocí á tu amo, y presencié gran parte de sus aventuras, ando por el mundo todavia encantado, si bien de *Bachiller* he pasado á *Parlanchin*. A fé, á fé que el bueno de D. Quijote, tu *valeroso* amo y nunca bien ponderado *caballero* hubiera arremetido ya con todos los malandrines desvergonzados que pasan por hombres de bien, con todos los tontos que de sábios la echan, con los que de todo abusan.

En Madrid me encuentro por arte de hechizo ó brujería, y en Dios y en mi ánima que mas se parece esto á una *farsa* de aquellas que representaban los comediantes de nuestros tiempos, que á la capital de la española monarquía. Aquí nadie tiene su propia cara: los descarados están á la orden del día: el corazon de unos se ha bajado á los talones

para andar como los reptiles: el de otros se ha subido á la cabeza por ocupar la alta posición que solo es dada al sombrero.

Esto es, Sancho de mi alma, una vida artificial.

Los cementerios impregnan la atmósfera, haciéndonos respirar el hálito de la muerte.

Esa es la *síntesis* , como ahora se dice, de lo que aquí pasa.

La vida y la muerte desarrolladas en grande escala.

Por eso aquí todo es grande: el lujo y la miseria, el calor y el frío, el hambre y la gula, el vicio y la virtud, los alquileres y las familias... la vanidad y la modestia.

Y ahora que de esto hablo, se me ocurre también algo sobre las letras.

Quiero que sepas que han entrado en esta república falsas reputaciones compradas en el café y vendidas en todas partes... pero dejemos á un lado las músicas: el brillo del oropel se entivia pronto.

He leído mucho, de lo muchísimo que aquí se escribe, y francamente la hojarasca abunda: el verdadero mérito anda por las nubes y es que todo el mundo tiene derecho á coger la pluma y caer sobre los lectores como langosta sobre el campo.

No hay mas que un Selgas, y todos quieren serlo.

Cañete escribe críticas concienzudas y no hay vicho viviente que no pretenda un nombre al lado del suyo, y si aun me apuras diré que hay quien se cree levantado á mayor altura. ¡Oh escandalosa, magna y sublime imbecilidad!!

Aguilera en la lírica y en los artículos de costumbres digno émulo de Antonio Florez, es incomparable... Pues hay botarate que cree hacerle sombra, diciendo: «¡aquí estoy yo!» Como hay muchos periódicos, (tu ya sabes lo que son periódicos) con algo has de llenar las columnas, y cáte una sarta de literatos capaces de acabar con tu paciencia, que es cuanto hay que decir.

No achacarán á envidia los que se den por aludidos, mi metrallazo parlanchinesco, puesto que yo de todo tengo humos menos de literato. Ya te he hablado de lo que mas abunda en esta tierra, que avergonzada de su Manzanares ha hecho venir de las montañas al Lozoya. La política está de *baños* : los teatros veranean y preparan su *agosto* para el invierno. Los caballos y los gimnastas son el entretenimiento de la parte de Madrid que se queda. El Paraíso y el Eliseo ofrecen ancho campo á la ilusión de los pollos y al movimiento continuo de la esfera modistil.

Allí hay mucho *fuego* artificial: así es que los corazones se volcanizan artificialmente. ¡Cuánto calor!... ¡Qué dulce es para algunos la música en aquellos jardines! Este es el mundo! ¡Cuántas miserias sonrien allí al fulgor de la luna y á la misteriosa luz de los farolillos. La calenturienta imaginación de tu espiritual hidalgo creyérase transportada á algun palacio maravilloso con sus encantadas Magalonas, sus celestiales melodías y todos los accesorios del encantamiento.

Aquí se vive por la noche: durante el día no es vida lo que aquí hay, es la muerte en una caldera achicharradora. La moda se ha llevado á muchas notabilidades: así es, que las personas *notables* hemos quedado en cuadro. Muchos han ido á soñar en las playas... *un porvenir de gloria y de turron* .

Va creciendo en dimensiones la carta, y no quiero ser mas *largo* . Te preparo una serie de *epístolas indiferentes* sobre lo que ocurra por estos andurriales.

Vale, amigo Panza, quiera Dios que engorde en mí tu apellido.

Aquí te aguarda *silencioso* hasta que Dios quiera, tu incomparable amigo,

El Parlanchin de provincia.

EL CLARO Y EL OSCURO DE LA VIDA.

Un jóven que yo conozco de esta manera se esplica: Entre tres novias que tengo á una elegir me precisa, que tres novias, á la vez, es mucha coqueteria. ...y á cuál elijo? Las tres son amables y bonitas; las tres tienen unos ojos que al fondo del alma miran; las tres tienen una boca que sin hablarme se esplican...

Sigue lector y verás que al confrontar las tres niñas, tal vez la que elijo yo es la que tú elejirías.

I.

Vá la primera al teatro con frente y cabeza erguida con un vestido que deja ver sus espaldas divinas; y sus torneados brazos, como se dice en poesia. Sus gemelos se parecen segun lo mucho que giran, á una veleta y quizá á su dueña en eso imitan. En el asiento no puede ni un momento estar tranquila; habla, rie, se compone y, lo que es peor, critica. Esto me place; el teatro á tales goces convida, mas quiero verla en la Iglesia á ver si tan bella niña sabe dar en este mundo el colorido á la vida.

Igual frente, iguales ojos, en valde empieza la Misa, mas que allí, su pensamiento está en el coro de arriba. Como no tiene gemelos con sus propios ojos mira, para todos hay monadas para todos hay sonrisas. Yo llego; apenas me vé sus ojos al libro aplica y con el rabo de aquellos punzantes dardos me tira; **Estos dos versos lector se lo ha suprimido el censor.** para que pueda el diablo cuestionar que son sus hijas. Pero en vano se sonrie sus miradas no me inspiran. Las que Iglesias y teatros confunden cual cosa misma no sienten, no saben dar *claro y oscuro á la vida* .

(Continuará.)

B.

CORRESPONDENCIA SEVILLANA.

Amigo Panza: Ocupado en el arreglo de ciertas cuentas que tu amo dejó pendientes hasta este siglo, estábame ageno á tu tercera salida por esos mundos. Los Panzas y Quijanos sois como la muger y el fraile que necesitan calle. Yo me alegro y alabo tu determinacion de honrada y valerosa. Una de dos: ó eres un mozo de provecho ó el mas sandio de cuantos llevan asno enjalmado. ¿Andas ahora trás de gobiernos ó tras de desgovernadores? ¿En qué piensas puesto de bruces sobre el cuello del rucio, péñola en mano y en guisa de hombre meditador? Mira, Sancho, *in illo tempore* era cosa de nada armarse de cimitarra ó durrindanas tajantes, para poner en sal cuatro jayanes y gigantillos.

Nunca tu amo tuvo que habérselas con gobernador, juez, corregidor, alcalde, comisario, celador, guardia civil, guardia urbana, fiscal de imprenta, alguaciles, serenos, ni otra especie de ediles, censores ni archontes.

Aqueste trozo lector
lo ha suprimido el censor.

Díme, Panza amigo, ¿qué vas á hacer con esa pluma? Lejos de verla en ristre, hallo que se cae de puro cansada de tus manos. Yo te aseguro que como sea de águila, cisne, buitres, milano, y aun de lechuza, no te han de dejar pelo en ella, si ya no es que la retiras y colocas en el cucurucho de tu vanidad. Pero si es de ganso, *plumearás* y rasguearás con ella hasta fundar mayorazgos para Sanchica. El diablo, que no otro te ha puesto en las mientes dejar la hazada por la pluma en estos calamitosos tiempos. Mírate en mi espejo, Sancho, hijo de las telas de mi fantasia. Yo te engendré y parí tras de mi primogénito Don Quijote en época en que no bastaba tener plumas para volar. Dejé á tu amo dentro de los vapores de esta atmósfera, esperando poderlo sacar ahora á la region diáfana de la luz, y en vano descuelgo la pluma de la espetera. Mas de cien halcones encapirotados salen de las manos de cazadores astutos para detener su vuelo y dejar á Don Quijote entre las sombras y tinieblas. Pensado hé, abandonar este quebrado oficio de coronista y sentar plaza de cantor de coronas que es profesion de medro personal. Hánme dicho que el emperador del gran Mogol, vá á fundar un periódico literario, intitulado *La Discordia*, en donde yo pueda defender la causa de tu amo, porque otro periódico de opuesto título cierra sus puertas, quiero decir sus columnas, al menor rayo de luz que ilumine la noble figura del hidalgo, de-

jándolas abiertas á los pálidos reflejos de siniestros blandones de disciplinantes. Vente, pues, conmigo, Sancho, al Mogol, que la raza Mongólica debe de ser mas imparcial que la Europea, y en sus periódicos no hay esas vergonzosas é injustas preferencias; cuanto mas que sé por aviso secreto, que el director de *La Discordia*, es un comedido y discreto jayan, señor de la Puente Dorada, y grande amigo de Don Quijote, el cual desea que estos negocios que dejó pendientes se arreglen cuanto antes para que acabe de penar su alma y salga del tenebroso infierno donde habita al claro cielo que le tengo reservado. Esto no lo pondrás tu en duda, sabiendo que la devocion á Don Quijote es innata y hereditaria en todos los emperadores de esas partes de la Tartaria, el Japon y la China, y no ignoras que otro gefe del celeste imperio quiso establecer en Pekin un colegio en donde se aprendiese la lengua castellana, y para ello me mandó un propio en mi borrico instándome á que fuese á enseñarla. Con que aparéjate Sancho, que si aquí no podemos escribir, allá tendremos ancha Castilla, y si aquí la concordia española me cierra sus puertas, *La Discordia* chinesca me las abre, y periódico por periódico allí me sacarán menos erratas, pues sé que el regente de imprenta Ko-ko-ri-ko, es un mozo que distingue hasta las letras de los fardos.

Adios, Panza, recibe mil parabienes por tu valerosa determinacion y descansa en que tienes en mí, no solo un amigo, sino padre y madre.

Cid Asam-Ouzad Benenjelí.

En el Album de Lola.

ZELOS.

Escucha Lola bella,
Zelos tiene la tarde de la estrella,
Zelos tiene el arroyo de la fuente,
La luna tiene celos
Del azul esplendente de los cielos:
En mi pecho se oculta amor tirano
Y celos tengo yo de ese cariño,
Que profesas con fuego al tierno niño;
Lola...! Yo estoy zeloso de tu hermano.

Victor Caballero y Valero.

Habana.

VERSOS PERDIDOS.

EN EL ALBUM DE DOLORES...

Dolores mis sueños son;
siempre sufro: no te asombre,
tú los llevas en el nombre
pero yo en el corazon.

A los DOLORES sé amar;
tanto, que temo en mi muerte
me haga mi contraria suerte
sin *dolores* espirar.

Hiel guarda mi corazon
ya no busco á las mugeres
y detesto los *placeres*.
porque DOLORES no son.

Y desde hoy serán mayores
mis simpatias: bastara

haberte visto la cara
para pensar en DOLORES.

Para amar, me ocurre solo
un temor; eres muger
y constante no has de ser:
tu nombre empieza con *dolo*.

Dolores; con tu pasión
los causas á todo hombre...
tú los llevas en el nombre,
pero yo en el corazón.

Teodoro Guerrero.

Habana.

EL GRAN SECRETO.

El marido.—¡Ah! si yo fuera perrito americano...
La muger.—¡Ah! si yo fuera caballo!...

Trato de hacer feliz á la mitad del género humano. Sobre todo á la muger.

¡Escuchad!

—¡El matrimonio es un infierno! dicen los casados viejos.

—El matrimonio es un paraíso! esclaman los jóvenes desposados.

—¿Quiénes tienen razón?

—Todos.

—¡Por qué no ha de durar siempre la luna de miel!

—Por qué? imprudentes! porque vosotros no queréis.

—No queremos!... no podemos.

—Mentira! en vosotros está el medio.

—Decidle.

—Oh! ese es mi gran secreto... pero quiero ser benévolo con todos los que lleven sobre sus hombros la cruz del matrimonio; prestadme atención.

—Decid: escuchamos con ansia.

—Pues bien: con vosotros hablo, jóvenes que os habeis casado por amor, que os devorais con vuestras caricias, queréis que ese estado de infame ventura siempre dure!... Mujeres! amad y cuidad á vuestro marido como amais y cuidais á vuestro perro faldero... Hombres! amad y cuidad á vuestra muger como amais y cuidais á vuestro caballo.

—¡Jesus! qué horror!

—Qué atrocidad!

—Os espantais? os repugna la comparación? insensatos! ojalá que tuvieseis la suerte del faldero y el caballo!... El amor á estos seres felices, no declina: hoy mas enamorado que ayer: mañana mas que hoy: pero vosotras... Mira, cómo Enriqueta acaricia á su querido *Amaranto*, cómo entierra sus torneados dedos en sus blancas y finísimas lanas; con qué entusiasmo le besa y le dice:—«Amor mio! mi consuelo!» cómo le tiene horas enteras sobre su falda, y en la callada noche cuando tu roncas como un gallego, ella le concede un lugar en su lecho ofreciéndole por almohada el mórbido brazo; y contempla dulcemente su sueño, y se irrita si tu lo interrumpes, y es hasta capaz de llamarte bárbaro... Si enferma, vela asiduamente al lado de su cama de plumas: tiembla su pulso al suministrarle la medicina, y salta de alborozo cuando ya convaleciente chupa *Amaranto* el vizcocho en leche que le ofrece su linda enfermera. Mírale en fin, es-

pirar de dolor, si el falderito se pierde, y vá á todos los diarios de la población á anunciar tan grave acontecimiento, ofreciendo crecida recompensa al venturoso mortal que lo encuentre y vuelva á su casa la felicidad perdida.

Decid ahora maridos, os quiere así vuestras mugeres?

Y vosotras, mugeres, mirad cómo vuestro compañero del corazón cuida de su brioso alazan, cómo le hace lavar desde la oreja á la cola, cómo le trenza la undosa crin y recoge en ancha cinta de labrada seda la abundante cola; cómo se levanta temprano del lecho arrancándose de vuestros brazos y baja anhelante á la cuadra para ver el objeto de su cariño y le da suaves palmaditas y recorre todo su cuerpo con dulce complacencia. El rico jaez morisco engalana el airoso talle de su afortunado alazan, y ya montado sobre sus lomos y empuñando con noble orgullo las riendas, se identifica con él presentándose en las calles y paseos con la autoridad de un monarca.

Decidme ahora, mugeres, os aman así vuestros maridos?

Por qué no ha de ser siempre el hombre el amante de su muger?

Por qué no ha de ser siempre la muger la novia de su marido?

La muger abandona sus gracias, y alguna vez el pudor.

El hombre olvida sus habilidades; á veces las reglas de educación.

Así viene el fastidio: tras del fastidio la indiferencia: tras la indiferencia el odio... esto es una fatalidad!

Pero el amor tiene entre sus secretos una receta infalible.

Os la voy á copiar aquí.

«El arroz por sí mismo es un alimento indiferente y sabe siempre á la salsa que se le arrima.»

Condenar á un hombre á comer todos los días *el arroz en blanco*, sería una cosa insoportable. Mas si un día se aliña con tomates, otro con leche, otro con salsa de estofado, etc., puede ser el arroz un plato muy sabroso.

Mujeres! aprended á guisar el arroz y mantendréis siempre vivo el apetito del hombre. La muger es la que hace la felicidad ó desventura del matrimonio, pero es necesario *que sepa guisar el arroz*; es decir, que debe emplear cada día nuevos atractivos, á fin de que encuentre el marido en su casa la variedad que vá á buscar á la calle.

El Doctor Pero-Recio.

TODAS PARA MI.

Letrilla.

Lector mio, no te asombres
de mis justos procederes:
siempre quise á las mugeres
mas que á vosotros los hombres.

Una *rubia* poderosa,
Reservada y virtuosa
Y bella como un rubí
Para mí.

Una vieja caprichosa
Que á mas de ser horrorosa
No tenga un cuarto, y yo sí,
Para tí.

La *blanca*, tipo ideal
Que en oro no esté muy mal,
Y me ame con frenesí,
Para mí.

Y la *jamona* sin sal
Con un pié en el hospital
Y sin un maravedí,
Para tí.

Las *niñas de quince abriles*
Que en sus juegos infantiles
Quieran verme por allí,
Para mí.

Las *palomitas* á miles
Con degastados perfiles
Que pululan por ahí,
Para tí.

(Continuará.)

José M. Guzman.
Madrid.

CHISMES PARA HACER VERSOS.

SONETO.

Una *aurora* que alumbre tras de un monte,
Un puñado de *arroyos* con orillas,
Un millon de *arbolitos* y *avecillas*
Que crucen por el *cárdeno* horizonte.

El melodioso trino del *sinsonte*,
Un millon de doradas *nubecillas*,
Mil pastores que guarden sus *cabrillas*,
Y la lúgubre barca de *Aqueronte*.

Una brisa, una luna, mil luceros,
Una noche, una tarde, una mañana,
Un centenar de ayes lastimeros,

Una muger *muy linda* y *muy tirana*;
Los utensilios son de los copleros
Que destrozan el habla castellana.

Sancho Panza.

UN PENSAMIENTO DE MAZZONI.

Aquel que en la yerba del campo
vá á esconder á la espiga dorada,
y que el lino á la virgen amada
para el blanco ropage cedió.

El que el pino inflexible á los autros,
el que el sauce flexible á las brisas,
y de mayo á las dulces sonrisas
en el valle y la fuente plantó.

Os pregunta ¡oh mortal desdeñoso!
porque causa en las playas vecinas,
al rigor de las brisas marinas
nace y crece la cándida flor.

Y despliega á la vista del valle
perfumado y brillante su velo
y difunde al espacio del cielo
las aromas que el cielo le dió.

(T.)

V. Caballero.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Á NUESTROS SUSCRITORES DE DENTRO Y FUERA.

Nuestros suscritores saben, porque tuve el cuidado de decírselo, que el número del pobre Sancho, correspondiente al 30 del pasado Julio fué recogido de orden del Sr. Gobernador civil de la provincia.

Figúrense ustedes como me quedaria yo viendo que se llevaban el número con el cual se *cobraba*.

Este *percance del oficio* lo sentí mas que si se hubieran llevado el *rucio*.

Para que no le queden á ustedes duda del susodicho percance, inserto á continuacion el recibo del Sr. Inspector de vigilancia, y la contestacion que dí al atento oficio del Sr. Gobernador civil de la provincia.

«De orden del Sr. Gobernador de la provincia me han sido entregados por D. Victor Caballero, **cuatro-cientos ochenta y cinco** ejemplares del periódico, titulado: *Sancho Panza*, pertenecientes al día 30 de Julio último.» Cádiz 1.º de Agosto de 1863.—*Bartolomé Gomez.*»

«He recibido el oficio de V. E., en el que me prescribe entregue todos los ejemplares correspondientes al número 8 de el *Sancho Panza*, al Sr. Inspector de vigilancia, y que manifieste si opto por el embargo del escrito ó por la denuncia.

Respecto á lo primero ya he cumplido con la prescripcion de V. E., segun recibo de entrega que obra en mi poder firmado por el Sr. Inspector.

Respecto á lo segundo tengo el honor de manifestar á V. E. que opto por la denuncia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 1.º de Agosto de 1863.—*Victor Caballero y Valero.*

Es el mundo un mar muy ancho,
cielos! ¿quién me presta un remo...
No digo mas porque temo
Que me recojan el *Sancho*.

Como el número con el cual iba á hacerse la cobranza del mes de Julio fué recogido por la autoridad, *Sancho Panza* para poder costear el número 9, tuvo que empeñar su *rucio* en el Monte de piedad.

Apresúrense ustedes á pagar con el objeto de sacar de su *prision* á mi compañero de penalidades.

Mono-mania.—*La Palma*, sigue con su *Ni antes ni despues, etc.* Los pobres lectores de tal periódico, deben estar ya mas que cansados con esa *cansera* y parece que los oimos esclamar:

Estamos bien Paca!
tu sin... trage,
yo sin capa.

Los abonados á la *ópera italiana* están que tri-nan con la empresa; figúrense ustedes que esta no dijo cuando se ponía en escena la *Sonámbula*, y fué y la puso en escena nada mas que para que la oye-

se el cronista de *Juan Claridades*.

Oigamoslo y horroricemosnos.

En suma, la Sonámbula ha sido otro triunfo como el del Barbero, y si cabe, mas.

Figúrense ustedes que esto se escribió el Sábado por la mañana, que fué el día designado para la primera representación de la *Sonámbula*; sucedió que la señora Borghi-Mamo se puso enferma y no hubo función. ¿Qué tal? sabe *Juan Claridades* ó no? el día menos pensado sale diciendo:

«En la corrida verificada en Berlin el año que viene, tuvo una cogida atroz el espada Costillares; aunque el toro le metió un piton por el lado del corazón, sabemos que no le hizo daño.»

¡Cuándo querrá Dios que desaparezca de la arena periodística ese papel, para honor de las letras, de la culta Cádiz y del sentido común!

Anarquía en los trages. En la incomparable partitura del *Barbero de Sevilla*, el tenor vistió en los dos actos tres trages de tres épocas á la vez, á saber: 1.º Chambergó.—2.º á la Federica.—3.º trusa. En la *Sonámbula*, se permitió vestir uniforme de Zuavo Garibaldino, con su correspondiente kepi y pantalón encarnado que fué lo que hubo que ver; únase á esto los trages de los coristas y la belleza de las decoraciones, y vamos á ver quien es el guapo que dice que aquí no se sabe lo que se hace.

Estamos deseando oír una ópera, tal como la haya escrito su autor; sin acotaciones ni trasportes, ni nada que huelga á cortar: *¿pedirémos peras al olmo?*

Aleluya... han bajado los precios de entradas y localidades á la ópera! Ya era tiempo. Felicitamos á la empresa y á los bolsillos del público.

Ya que de teatros hablamos, buenos es que digamos que la Sra. Borghi-Mamo es una cantante digna de su nombradía, es además una perfecta actriz, haremos especial mención del caricato Sr. Scalse, que es uno de los mejores que hemos oído: en el papel de *D. Bartolo*, está á una gran altura. Hacemos también igual mención del Sr. Ferry, que es un artista de talento y de conciencia.

Otro día juzgaremos á la compañía en general y veremos lo que sale mientras tanto. ¡Descansen, alabarderos, eh?

En el *Porvenir de Sevilla*, diario político, hemos leído la siguiente *descomposición* que arde en un *belón*, no siempre ha de ser candil.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA

DOÑA ELISA ABRIL Y RODRIGUEZ.

fallecida el 23 de Julio de 1863.

Duerme en paz, tú, bella flor,
agostada en lozanía;
duerme en paz hasta aquel día
en que Dios te dé su amor.

Duerme ya sin despertar
ese tu sueño profundo,
no recuerdes mas el mundo,
que en la tumba no hay llorar,

y en ese lecho de flores
que piadoso te dió el Cielo,
es eternal el consuelo
y no viven los dolores;
ni recuerdo al suele impío
ahí se alberga do Dios mora.
Duerme en paz y solo llora
un instante el dolor mio.

Con semejante versos bien pueden resucitar los muertos. ¡Cómo le quedaria la cabeza á ese *sinson-te* sevillano.

Buen *Porvenir*, literario le espera!

—¿Quién vive? gritaba una noche un centinela.
—Un oficial, respondió una voz.
—¿De qué regimiento?
—De Zapatero.

En una casa que se comía miserablemente, un convidado se entretenía en destrozár la reputación de cuantas personas conocia:

—¿Qué murmurador es Vd! le dijo la dueña de la casa.

—Señora, contestó el convidado: sino me como á mis prójimos, me moriré de hambre.

En el próximo número juzgaremos á la compañía de ópera italiana que actúa en el teatro principal de esta ciudad. Vivid y esperad.

Con este número recibirán nuestros suscritores la descripción de la corrida de toros verificada en el Puerto de Santa María el día 2 de Agosto.

Tenemos el gusto de contar entre los colaboradores de nuestro periódico al concienzudo escritor sevillano Sr. D. Nicolás Díaz Benjumea, y al elegante y juicioso poeta malagueño Sr. D. J. Tejon y Rodríguez. Damos las gracias á tan distinguidos literatos por la honra que nos dispensan.

¿Qué se dice de pelotillas? Hé aquí la pregunta que hacemos á cada paso que contemplamos á los perros callejeros que no nos dejan ni á sol y á cera, porque *sombra* no hay en Cádiz mas que la que hacen algunos que la tienen de higuera negra; llamamos la atención de quien corresponda:

Dad á los perros morcillas;
Morcillas hasta que sobre
O yo me forro con cobre
Al punto mis pantorrillas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE ARJONA,
calle de la Torre, núm. 27.

1863.